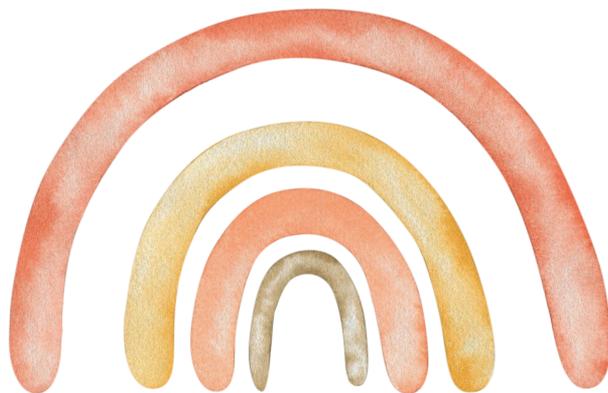


Cómo empezar un grupo de autoconciencia feminista



Un proyecto del Legado de FiLiA

¡Empezar un grupo de mujeres es un acto revolucionario!



El grupo de mujeres es la unidad organizadora esencial de la liberación y resistencia de las mujeres.

Los grupos de autoconciencia feminista (Consciousness Raising groups) fueron desarrollados por las feministas de la Segunda Ola como una manera de trabajar juntas, aprendiendo de nuestras experiencias como mujeres a la hora de desarrollar nuestro análisis político y, más importante aún, para pasar a la acción juntas.

*Escrito por **Lynn Alderson**, feminista radical de la Segunda Ola y activista.*

Diseñado radicaldesigns.co.uk



¿Qué es la autoconciencia feminista?

Los grupos de Consciousness Raising (CR), en español denominados de “grupos de autoconciencia feminista” (AF) son una manera de hablar entre mujeres, compartiendo nuestras experiencias de haber sido criadas como niñas y mujeres en una sociedad en la que las mujeres son infravaloradas y bajo terribles presiones.

No es terapia, aunque puede ser de gran ayuda hablar sobre las cosas que nos resultan difíciles en la vida y compartirlas con otras que comparten esas experiencias, es diferente porque miramos a la manera en la que nuestras experiencias no son individuales, ya que aunque son únicas para nosotras, pero comunes y parte de lo que nos hace mujeres. Los grupos de mujeres son la herramienta básica para organizar la acción feminista o movimientos para la liberación de las mujeres. El hecho de juntarnos como mujeres para profundizar en la comprensión de nuestra opresión y resistirnos, lleva a la acción y a la lucha por la justicia para todas las mujeres. Puede que muchas mujeres compartan ideas feministas pero sólo con la acción se consigue crear un movimiento y los Grupos de Autoconciencia Feminista son principalmente para poder compartir nuestra interpretación de la opresión y trabajar juntas para acabar con ella.

Una idea que evolucionó durante la Segunda Ola feminista en los 70 y que continúa siendo una manera simple de estructurar los debates en grupo, y usar nuestra experiencia como la base para construir la teoría política del feminismo, la solidaridad y la fuerza que nos ayuda a actuar de manera conjunta.

Hacer grupos de autoconciencia significa explorar cuál es la verdad de nuestras vidas y experiencias en lugar de lo que se supone que debemos pensar y sentir sobre nuestras vidas. Es una manera de exponer los mitos y mentiras y extraer lo que es real. Por ejemplo, en los años 70 las mujeres exploraban sus experiencias con la violencia masculina.

Anteriormente estaba muy extendida socialmente la aceptación de que la violencia masculina era algo individual o que había algunos hombres que se comportaban mal e incluso que eran las mujeres quienes lo provocaban o "se lo habían buscado", de alguna manera la culpa era nuestra. Pero cuando las mujeres empezaron a compartir sus experiencias, se hizo evidente que no era algo excepcional sino que funcionaba como una forma de ejercer control, todas las mujeres eran conscientes del riesgo y a menudo se sentían intimidadas o atemorizadas a la hora de actuar. Empezamos a ver como funcionaba en las vidas de todas nosotras, fuéramos o no víctimas.

Y eso lo cambió todo desde la manera en la que comprendimos lo que nos estaba pasando, hasta lo que hicimos para poder cambiarlo. Esa perspectiva, entender que era una cuestión de poder y no por una anomalía psicológica ni casos aislados de hombres malos, ahora es algo que aceptamos de manera generalizada, gracias a que las feministas lucharon porque se reconociese la verdad que vivían las mujeres. Esta verdad (junto con otras) sigue siendo redescubierta una y otra vez por las mujeres. Las recientes manifestaciones y el torrente de rabia sobre la violencia machista contra las mujeres nos demuestran

que aún queda mucho por hacer a pesar de los muchos años que las feministas llevamos luchando contra ello.

No obstante las acciones feministas que surgieron durante la Segunda Ola del Feminismo, las manifestaciones de "Reclaim the Night" (Recuperemos la Noche) y la formación profesional de agencias gubernamentales llevaron a la creación de refugios y servicios para (y a menudo dirigidos por) mujeres que han sufrido abusos. Y también a un mayor reconocimiento de estos temas por parte de las instituciones y los gobiernos, y muchos cambios en protocolos y cambios legislativos.

La autoconciencia feminista es también una forma de crear redes, amistades y apoyo mutuo entre mujeres que puede que quieran colaborar, involucrarse en alguna protesta política o formar un proyecto que consideren necesario y para así buscar la mejor forma de tratar ciertos temas a nivel colectiva. Y es muy importante, ahora más que nunca, cuando las mujeres nos encontramos frente a semejante ataque en las redes sociales y bajo tanta presión para ser todo lo que va desde un objeto sexual a una buena madre y trabajar dentro y fuera de casa, y aun así a menudo. Juntarnos fomenta tanto la fuerza individual como la colectiva.

Y además puede ser divertido, a veces necesitamos reírnos incluso cuando tratamos temas serios y cosas complicadas. Aprendemos juntas escuchándonos unas a otras y reflexionando, porque sólo las mujeres pueden entender a otras mujeres y hablar por ellas, y la organización feminista es para conseguir que nuestras voces sean escuchadas. Juntas somos mucho más fuertes, tanto para defendernos a nosotras como para defender a otras mujeres.

Reglas Básicas

Una reunión podría iniciarse con una ronda rápida de las mujeres en el círculo diciendo brevemente cómo se sienten, o presentándose de manera escueta si no todas se conocen de antes. Lo mejor, siempre que sea posible es celebrar las reuniones de manera informal en sitios privados como un local o vivienda de alguna de las participantes.

No téneis porqué sentaros en círculo, pero intentad aseguraros de que lo haceis de manera que se puedan hacer rondas para todo el mundo y que ninguna está sentada, por ejemplo, presidiendo la mesa, ya que este es un proceso en el que cada mujer es una participante de manera igualitaria, incluso si una o dos se encargan de su organización.

Después podéis hablar del tema principal. Por lo general el tema se suele elegir con anterioridad, para dar la oportunidad a todas las participantes de poder pensar en ello, y quizá poder leer algo al respecto.

Cada mujer entonces intenta hablar desde su experiencia y sus propios sentimientos sobre ese tema. Id de una en una alrededor del círculo ofreciendo a cada una aproximadamente la misma cantidad de tiempo para expresar su parecer podéis cronometrar si os parece necesario, ya que hay mujeres a las que les resulta más fácil hablar de ellas mismas que a otras.

Pero la idea es que cada mujer tiene una contribución valiosa que ofrecer, dejad espacio para cada una incluso si alguna no empieza inmediatamente, no la interrumpáis. Si una mujer prefiere saltarse su turno, ofrecedle la oportunidad de hablar de nuevo más tarde.



Confidencialidad

Esto es muy importante ya que, para que todo el proceso funcione, se necesita poder generar la confianza en las demás. Así que dejad claro que nadie puede repetir fuera del grupo lo que ninguna mujer diga en él.



Honestidad

Sed tan honestas como podáis las unas con las otras. Esto debería ser cada vez más fácil a medida que el grupo se vaya conociendo. Eso no significa que tengáis que contaros lo peor que os haya sucedido la primera vez que os reunáis. Cada una decide lo que le parece apropiado. Pero intenta dar lo mejor de tí sopesando tus intervenciones.



La escucha

Se trata de una escucha activa, no solamente estar sentada pensando en lo que una va a decir cuando le llegue el turno, sino escuchando con atención lo que dicen las otras mujeres. A veces las mujeres no estamos acostumbradas a hablar de nosotras mismas o a ser escuchadas, simplemente prestar atención con respeto y escuchar de verdad puede ser muy importante. Lo que se busca en la escucha es lo que hay en común y lo que nos diferencia, sin asumir que todas somos iguales o que todas hemos tenido las mismas experiencias vitales. Podemos aprender de nuestras diferencias tanto como de aquello que nos une.



Sin interrupciones ni preguntas

Se deja que cada mujer hable. Se pasa a la siguiente. Parte de este proceso colectivo es que independientemente de lo que diga cada participante, cuando escuchamos a todas nuestra perspectiva suele cambiar y se hace posible el ver la cuestión política en su amplitud.



Debate

Cuando cada mujer haya usado su turno, se puede abrir el tema para una conversación más general. Pero cómo ya se ha mencionado, intentando que no haya una o dos que dominen la conversación continuamente. Asumid la responsabilidad vosotras mismas de dejar espacio para que otras mujeres puedan contribuir, pero esta conversación es más relajada y debería ser un espacio para que todas podáis reflexionar sobre lo que habéis escuchado y las contribuciones surgidas a posteriori.

Puede que decidáis organizar más sesiones sobre el mismo tema o leer más al respecto. O puede que decidáis tener más conversaciones sobre qué vais a hacer juntas. Trabajar juntas en un proyecto o incluso ir a una manifestación juntas ayuda a promover en gran manera el respeto y la solidaridad.



Sólo para mujeres

Este proceso se basa en que las mujeres aprendamos de nuestras vidas como niñas y mujeres, experiencias que sólo nosotras podemos tener. Además, el estar y trabajar únicamente con mujeres, tiene un efecto difícil de describir que ayuda a la radicalización.

Empiezas a verte a ti y a otras mujeres de otra forma.

Podemos crecer cuando no se espera de nosotras que nos comportemos según los roles tradicionales de poder entre hombres y mujeres. Puede ser algo diferente y realmente

transformador si no has tenido esa experiencia antes y una de las cosas por las que las mujeres siempre hemos tenido que luchar es por nuestro derecho a reunirnos y organizarnos como mujeres. Algo que tiene un potencial enormemente radical.



Compromiso

Puede que lleve un tiempo conseguir crear un grupo de confianza y que sea un espacio seguro en el que sincerarte y compartir tus pensamientos libremente. Puede que en ocasiones haya conflicto, sería rarísimo que no lo hubiese. Así que el compromiso es seguir intentándolo y tratar las diferencias desde el respeto, ser pacientes y sopesar y una vez más, escuchar de verdad.

Muchas mujeres se sienten profundamente indignadas y frustradas con la injusticia y la presión que supone vivir en una sociedad opresiva y su impacto diario. Todas sufrimos daños por vivir en el patriarcado. Lo mejor que podemos hacer con nuestra rabia es usarla como combustible para la acción.

Planead vuestros encuentros con bastante antelación e intentad comprometeros a acudir a todos a ser posible. Porque además se trata de dar valor a lo que hacéis juntas como mujeres, dándole importancia en vuestras vidas, como algo que necesitáis y queréis y a lo que tenéis derecho pero que no ocurrirá si no os comprometéis a llevarlo a cabo.

Y, especialmente, comprometerse a desafiar el sexismo, racismo, clasismo, los sentimientos anti-lesbicos y todas las formas en las que las mujeres sufrimos opresión, seáis o no mujeres afectadas por esos temas en vuestro grupo.

Comprender nuestras vidas como mujeres y comprometernos para cambiarlas significa darle su debida importancia a la liberación de todas las mujeres e intentar entender las diferentes formas en las que las que se nos oprime a las mujeres



Cierre del grupo

Si tienes suficientes mujeres o si te parece que has llegado al punto en el que añadir a nuevas rompería la dinámica que habéis generado, está bien cerrar el grupo. Si otras mujeres quieren unirse les puedes animar a que empiecen uno. Ayúdalas si puedes. Cuando otras mujeres se enteran de un grupo, a menudo se sienten inspiradas a querer estar en uno y esto es algo que se extiende.

Para calcular el número de participantes tendrás que tener en cuenta el tiempo que os daréis para hablar, si sólo tienes un par de horas una tarde, entonces podrás dar a unas diez mujeres cinco minutos a cada una para hablar y luego una hora para debatir y conversar de manera general.

Pero diez son muchas para este tipo de conversación y yo sugeriría que entre cinco y ocho sería lo ideal. Es posible empezar con tres y buscar a otras para que se unan. No siempre es fácil encontrar mujeres, aunque nuestra experiencia en FiLiA es que hay un gran interés, casi una avidez, entre las mujeres por unirse de forma política.

Si no estais todas en el mismo sitio, hay alternativas a la hora de reuniros, por ejemplo hay grupos que trabajan de manera intensiva yéndose a pasar fines de semana juntas o puede ser que no tengas más opción que plantearte un grupo virtual. En cualquier caso, estar juntas físicamente, es en cualquier caso, siempre es preferible.

Tipos de Grupos

Hay también otros tipos de grupos, por ejemplo grupos de apoyo que se unen para acompañar a mujeres que están experimentando dificultades más habituales como, por ejemplo, suelen tener mucho éxito los grupos para supervivientes de abuso machista. También hay grupos ya formados que deciden llevar un proyecto a cabo juntas, como pueda ser crear un grupo para una vivienda o para crear una publicación o un boletín de noticias, y usar el formato de los grupos de AF (Autoconciencia Feminista) a veces puede ser útil para ayudarles a crear un grupo que sea más íntimo y efectivo.

Hay grupos que llevan años en funcionamiento y que solo se centran en detalles específicos: Grupos de mujeres negras, asiáticas o judías por ejemplo, o lesbianas, o de madres o de mujeres mayores, o basándose en ciertas actividades como grupos de escritoras o grupos que quieren saber más sobre temas de salud o sobre el cuerpo de las mujeres.

Pero puedes usar AF para explorar todo tipo de cosas. Quizá puedes empezar por elegir temas que sepas que todas las mujeres hayan experimentado o que sepas que sean accesibles, como por ejemplo “¿Cómo os han limitado o coartado las actitudes de la sociedad hacia las mujeres? O contradicciones como “las mujeres nos podemos poner lo que queramos pero no me siento bien cuando veo a mujeres vestidas como si estuvieran en una película porno.” Hablar en primera persona en lugar de hacerlo de forma genérica puede ser útil. Podéis adentraros en otros temas como la sexualidad, que pueden ser más complicados, una vez hayáis creado cierto nivel de confianza y entendimiento entre todas.

Empezando por la
comprensión de que lo
personal es político y
reuniéndonos con el
compromiso colectivo de
pasar a la acción...

***así es como construimos
un movimiento.***

